Queridos hermanos y hermanas,

Pienso que este relato nos presenta, mejor que ningún otro, la doble condición de Jesús: como hombre y como Dios.

Al presentarlo como hombre, quisiera que lo sintiéramos como más cercano, y al presentarlo como Dios, quisiera que tuviéramos más deseo de él.

Este relato nos presenta la humanidad de Jesús a través de dos hechos:

1. Recordemos la escena:

Marta ha ido a encontrarlo...
Después María se le echó a los pies y le habla...
Jesús parece que no tiene palabras y no le responde.
Todos lloran
"*Jesús, se conmovió en su espíritu, se estremeció...*"
Con la voz rota, pregunta: *"¿Dónde lo habéis enterrado?"*
"Jesús se echó a llorar". (¡el versículo más corto de toda la Biblia!)
"Llegó a la tumba".
"Jesús conmovido de nuevo en su interior".

Pienso que nos hace mucho, mucho bien, contemplar a Jesús así, tan humano, tan destrozado, tan afectado. Verdaderamente hombre, verdaderamente encarnado, ¿Qué imagen tenemos de Jesús? Quizás, excesivamente desencarnada; un poco distante, altivo, poderoso, o quizás no tenemos ninguna... Cuando rezamos, ¿hemos visto a Jesús llorar?

Es bueno que nos preguntemos qué imagen tenemos de Jesús...

¡¡Jesús lloroso!! ¡¡Es una imagen icónica!! ¡¡Jesús lloroso!! Después de la cruz es quizás la imagen que mejor habla de su amor... Tanto es así que los mismos judíos dicen: *"¡Cómo lo quería!"*. Jesús llora porque ama. ¡¡Porque ama realmente!! ¡Y como amaba a Lázaro nos ama a nosotros! ¡¡Igual!!

Su llanto es un llanto solidario de nuestros llantos... Jesús también llora con nosotros. No sólo con Lázaro. Llora en nuestros dramas personales. Jesús no es un oyente pasivo que va registrando todo lo que decimos... sinó que está afectado, conmovido, lloroso, por lo que nos pasa. Él es solidario de nuestro dolor.

'Dios no es nunca indiferente y distante, es un Dios pasible, que sufre, y sufre cuando nosotros sufrimos!

2. El otro hecho que nos presenta la humanidad de Jesús es Bet-Hània, estaba a unos tres kilómetros de Jerusalén.
Era la casa donde Jesús se estaba cuando iba a Jerusalén. Bet-Hània es, por tanto, el lugar del encuentro de los amigos, de los coloquios, de las conversaciones, de la hospitalidad, de las confidencias. Bet-Hània es el lugar de la vida doméstica y familiar de la que Jesús formaba parte.

Contemplar a Jesús lloroso nos lo hace cercano. Contemplar a Jesús en Bet-Hània nos lo hace también cercano, más nuestro, familiar.

Esto que digo mira de ayudar a que nos acerquemos a un Jesús próximo, amable, familiar, que nos ama como a Lázaro y que desea una relación con nosotros como la que tenía con sus discípulos.

Las ideas se creen, pero las personas se reciben, se acogen. ¡¡Acojamos a Jesús!!

Los ejercicios espirituales ayudan a esto, me han ayudado a esto, ... a encontrarte un Jesús que te espera con los brazos abiertos. Es tan fácil… pero, es necesaria la fe… fe de que él te espera, fe de que él desea encontrarte, fe de que él te ama como a Lázaro. Y cuando nos guiamos por la fe, y no por lo que sentimos, entonces pasa el milagro, hay encuentro.

Decía al empezar que este relato nos presenta la doble condición de Jesús: hombre y Dios.

Jesús es el Hijo, y hoy lo hemos escuchado hablando a su Padre, dirigiéndose a su Padre, para ayudar en la fe de los que le escuchan.

Hemos visto también su divinidad en el milagro.

Hemos visto su divinidad en la confesión de Marta: *"Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo"*.

Hemos visto su divinidad en la afirmación de Jesús: *"Yo soy la resurrección y la vida"*. Sólo Dios puede hablar así… un hombre no puede hablar así...

Por tanto, estamos ante un relato con muchas referencias a su divinidad.

¿Qué pretende el texto..? ¡que le veamos mas cercano! ¡¡que creamos más!! ¡¡Que tengamos más fe en Jesús!! ¡¡Más fe en su presencia!! ¡¡Más fe en que nos habita!! ¡¡Más fe en que se quiere encontrar con nosotros!! ¡¡Más fe en su hacer!! ¡¡Más fe en su amor!! Amén.